

# CONTROVERSIAS SOBRE EL SUBCONSUMO Y LA ACUMULACIÓN

---

PARTE II: THOMAS R. MALTHUS Y EL ESTANCAMIENTO SECULAR

---

## INFORME

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor  
y Know Square S.L.

Puede que tanto Lord Lauderdale como W. Spencer estuvieran muy cerca de desarrollar una tesis coherente sobre el subconsumo (R.L. Meek 1951,239) pero será T.R. Malthus, el “primer economista de Cambridge” (como le denominó J.M. Keynes), uno de los pioneros en desarrollar una teoría endógena sobre las crisis económicas, donde la acumulación de capital conducía inevitablemente a un estancamiento secular (M. Blaug 1988, 217).

La peculiaridad de Malthus radica en que su rechazo a la Ley de Say se basa justamente en aceptar el teorema de Turgot-Smith pero negando que el ahorro contribuya a la prosperidad de la nación sin fricciones. De esta forma, abrió una puerta de desentendimiento frente a los principales defensores de la frugalidad como una fuente de prosperidad, véase J.B. Say, James Mill y David Ricardo.

Malthus, al igual que el resto de economistas británicos clásicos, pensaba que todo el ahorro tendía a canalizarse hacia la inversión, el atesoramiento no era más que una atrofia en el funcionamiento del sistema. Por tanto, lo que básicamente quería demostrar era el problema de la sobreinversión, esto es que la realización de los beneficios (a un precio que excediera los costes de producción) dependía de las condiciones de la demanda efectiva, la cual tendía a ser inevitablemente insuficiente.<sup>1</sup> Cada cierto tiempo los costes de producción tenderían a superar el precio al que puede realizarse la mercancía desvaneciéndose por algún tiempo el móvil de la producción, lo que interrumpiría el proceso de crecimiento económico.

Todo el argumento malthusiano se centra en una dinámica insostenible motivada por una contradicción entre la oferta y la demanda de bienes bajo la existencia de clases sociales cuyas posibilidades y motivaciones divergen. En concreto, como habíamos mencionado, el ahorro se canaliza a la inversión lo que provoca una oferta creciente de bienes a medida que transcurre el tiempo. No obstante, la posibilidad de absorber dicha oferta creciente se halla limitada por una demanda efectiva que no está sujeta a la capacidad de ofrecer mercancías, como si la misma se tratara de productores independientes.

En concreto, los empresarios o capitalistas obtienen beneficios y su demanda principal se centrará en bienes de inversión que a la larga seguirá impulsando el aumento de la oferta de bienes. A lo que Malthus denominó “pasión por la acumulación” (*inordinate passion for accumulation*).

Los asalariados, en cambio, tienen el “deseo” pero no el “poder” para consumir más. Si aumentará su poder de consumo ello repercutiría negativamente sobre los beneficios. En este sentido asume la dualidad del trabajo como un factor de la demanda y un factor del coste de producción. Como esta

---

<sup>1</sup> “The context shows clearly that Sismondi, like Malthus, was anxious to use the distinction as the basis for a demonstration that the realisation of a surplus over cost was largely dependent upon the conditions of demand.” (R.L. Meek 1951, 230)

dualidad es irresoluble, en estos términos, la demanda de los asalariados será insuficiente para que las mercancías puedan realizarse con algún tipo de beneficio.<sup>2</sup>

Para resolver este conflicto Malthus apela a una clase solvente que consuma sin lanzar productos al mercado, en otras palabras “consumidores improductivos”, que facilite así la armonía entre la acumulación de capital y la demanda efectiva. A nivel práctico implicaba todas aquellas medidas orientadas a reducir las rentas de los capitalistas y su empleo productivo (a través del ahorro) para canalizarlo a los consumidores improductivos. En suma, todo la estructura teórica de Malthus era como sintetiza Marx una “apología de la situación inglesa existente, *landlordism, state and church, pensioners, tax-gatherers, tenths, national debt, stock-jobbers, beadles, parsons and menial servants*” (Marx 1989, 41). Posición reaccionaria a la que se oponía vehementemente D. Ricardo quien concebía la acumulación de capital como el motor del progreso económico; dicha acumulación se lograba mediante los beneficios o su tasa, y su personificación se hallaba en el capitalista como clase social. Por ello la preocupación de Ricardo era entender las causas que podían ocasionar a largo plazo una reducción de los beneficios y conducir a la sociedad a un estado estacionario.

Un partidario anónimo<sup>3</sup> de Ricardo señaló:

*“A veces, el señor Malthus habla como si existieran dos fondos distintos, el capital y el ingreso, la oferta y la demanda, la producción y el consumo, que deben cuidarse de mantenerse en consonancia entre sí y de no superarse el uno al otro. Como si junto al volumen total de mercancías producidas pudiera exigirse que cayera del cielo otro destinado a comprarlas...El fondo de consumo que necesita sólo puede adquirirlo a costa de la producción...Sus consideraciones (las de Malthus) nos dejan constantemente perplejos acerca de si debemos incrementar la producción o frenarla. Si alguien le escasea la demanda, ¿El señor Malthus le aconsejará que pague a otra persona para que adquiera sus mercancías?..”* (Marx K. 1989, 49)

De lo expuesto hasta aquí es necesario resaltar dos elementos claves en el pensamiento de Malthus:

El primero es una reacción frente a la noción del hombre frugal de A. Smith como un bienhechor del progreso de la nación sin límites. Como enfatiza Blaug:

*“Adviértase que cada acto de aborro tiende a reducir la demanda de bienes de consumo y, cuando este aborro se invierte, la oferta de bienes aumenta simultáneamente”* (Blaug 1988, 219)

Obviamente dicho argumento es un enfoque pesimista, frente al punto de vista de la intertemporalidad del consumo que tanto juego dará a desarrollos posteriores sobre el ciclo económico.

---

<sup>2</sup> “...And with regard to [the]workmen, it must be allowed that, if they possessed the will, they have not the power...But as a great increase of consumption among the working classes must greatly increase the cost of production, it must lower profits, and diminish or destroy the motive to accumulate, before agriculture, manufactures, and commerce have reached any considerable degree of prosperity.” Cita de los principios de Economía Política de Malthus (p 309) tomado de I.I. Rubin (1989), pp. 298-299.

<sup>3</sup> La cita es K. Marx Teoría de las Plusvalías, Tomo III y la obra del autor anónimo se publicó en el año 1821 y se titulaba “*An Inquiry into the Principles respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocate by Mr. Malthus, etc.*”

Pero el segundo elemento que subyace en la teoría de Malthus y que también es afín a Ricardo obedece a la noción de la existencia de clases sociales, no de productores independientes que se enfrentan en el mercado, y la forma en que se distribuyen dichas rentas resulta primordial para entender el progreso de las naciones y las limitaciones sobre dicho crecimiento.

En la correspondencia entre Malthus y Ricardo, recopilado por P. Sraffa y publicadas inicial y parcialmente por J.M. Keynes en sus *Essays in Biography* (1933), Malthus le indicaba a Ricardo el 7 de julio de 1821:

*“En cualquier parte del mundo vemos vastos poderes productivos que no se ponen en actividad, y explico este fenómeno diciendo que la falta de una distribución adecuada del producto actual priva de los móviles necesarios para la producción continuada. Por investigación de las causas inmediatas del progreso de la riqueza quiero, sin duda, referirme a una investigación dirigida principalmente hacia los móviles. En modo alguno quiero negar que unas u otras personas tenga el derecho de consumir todo lo que se produce; pero la gran cuestión está en si se distribuye de tal manera entre las diferentes partes interesadas, que ocasione la mayor demanda efectiva para la producción futura. Y yo mantengo expresamente que un que un intento de acumular muy rápidamente, lo que a la fuerza supone una considerable disminución del consumo productivo, debe frenar prematuramente el progreso de la riqueza por debilitar mucho los móviles usuales de la producción. Ésta es sin duda la gran cuestión práctica, y no la de si debemos llamar plétora a la situación de estancamiento que así se ocasionaría, lo que sería cosa de importancia muy subordinada.” (Keynes 1933, 39-40)*

En síntesis, la distribución es funcional al consumo, si dicha distribución es acaparada por aquellos que fomentan la acumulación y la reproducción del capital esto trae aparejado un estancamiento secular. Todo lo contrario a D. Ricardo, cuya preocupación se centra en cómo el proceso de acumulación puede provocar un descenso de los beneficios producto de la mayor participación en el producto de las rentas y los salarios como consecuencia de producirse en tierras cada vez menos fértiles. Aunque admite en los Principios de Economía Política (1817) una situación extrema y temporal:

*“Si todos los individuos pudieran pasarse (vivir)<sup>4</sup> sin artículos de lujo y se dedicarían solamente a la acumulación, se produciría una cantidad de bienes de primera necesidad para los que no habría consumo inmediato. Indudablemente de bienes tan limitados en número habrá una saturación universal y, por consiguiente, ni habrá demanda para una cantidad adicional de tales bienes ni beneficios por el empleo de más capital. Si los hombres dejaran de consumir, dejarían de producir. Admitir esto no invalida el principio general” (D. Ricardo 2003, 238)*

Es probable que ambos personajes, de no haber encarnado tan firmemente el papel representativo del interés de una clase en un momento histórico determinado, hubiesen acercado posiciones, como realmente lo hicieron en los hechos en la amistad que se profesaban. Como señala Blaug:

*“El debate surgido entre Ricardo y Malthus sobre la posibilidad de saturaciones generales nunca habría causado tanta confusión si, ambos participantes, hubiesen aclarado lo que realmente implicaba para ellos la ley de Say”. (Blaug 1988, 229)*

En este sentido, en una carta fechada el 24 de enero de 1817 Ricardo le escribió a Malthus:

---

<sup>4</sup> Los paréntesis son de autoría propia.

*“Me parece que una gran causa de nuestra diferencia de opinión sobre la materia que tan a menudo hemos discutido está en que usted siempre tiene en mente los efectos temporales e inmediatos de las variaciones particulares, mientras que yo aparto por entero estos efectos temporales e inmediatos y fijo toma mi atención en el permanente estado de cosas que resultará de ellos. Quizá usted da demasiada importancia a estos efectos temporales, mientras que yo me inclino muy demasiado a menospreciarlos...” (Keynes 2000, 37)*

Pero para Malthus:

*“<<La cuestión de una saturación...consiste sólo en saber si puede ser general, tanto como particular, y no en saber si puede ser permanente tanto como temporal.>> En suma, las saturaciones generales son posibles, pero todas las saturaciones, ya sean generales o parciales, tienen un carácter temporal. Si tomamos en serio tales observaciones ocasionales, e interpretamos generosamente que Malthus trataba de elaborar una teoría dinámica de la tasa óptima de ahorro, podemos interpretar que sus ataques a la ley de Say como un ataque a la doctrina smithiana de que el aumento del ahorro promueve necesariamente la tasa de crecimiento de una economía” (Blaug 1988, 228)*

J.M. Keynes quiso respaldar en figuras como Malthus su particular rechazo de la ley de Say, lo que en realidad era un rechazo a la identidad de Say, es decir que no existía ningún obstáculo para el equilibrio de todos los mercados y el pleno empleo. Así en el ensayo sobre Malthus celebra:

*“¿Si Malthus y no Ricardo hubieran sido el trono del que brotó la ciencia económica del siglo XIX, cuánto más sabio y rico sería hoy el mundo!”(Keynes 2000, 41)*

Pero existe un gran abismo entre Malthus y Keynes, en este último el problema fundamental de la economía política obedecía a la comprensión de los motivos que inducían a la inversión<sup>5</sup> mientras que en Malthus lo preocupante era un exceso de inversión propiciado por el ahorro de los capitalistas. Así para Keynes, la inversión pública era una solución que estimulaba al crecimiento cuando las expectativas estaban deprimidas y existían recursos ociosos. En Malthus, en cambio, las obras públicas y el efecto redistributivo del sistema tributario tenían como principal objeto reducir el ahorro, o lo que es lo mismo retraer inversión productiva, para evitar una sobreinversión que estuviera fuera de sintonía respecto a la demanda efectiva.

Lo que sí le recriminó Keynes a Malthus es haber olvidado:

*“...completamente el papel jugado por los tipos de interés. Hace 20 años hubiera replicado a Malthus que el estado de la economía por él imaginado no podría darse, a menos que el tipo de interés cayese antes a cero. Malthus, como de costumbre, percibía lo que era cierto; más para comprender completamente por qué estaba en lo cierto es necesario explicar cómo un exceso de frugalidad no trae consigo la reducción a cero del tipo de interés.” (Keynes 2000, 44)*

En suma, lo que le echaba en cara Keynes a Malthus era la falta de una teoría sobre la demanda de dinero.

---

<sup>5</sup> “The weakness of the inducement to invest has been at all times the key to the economic problem.” Keynes J.M. (1964), pp. 348.

## BIBLIOGRAFÍA

Blaug M (1988): Teoría Económica en Retrospección. Fondo de Cultura Económica [1964].

Keynes, J. M. (1933): «Robert Malthus (1766-1834): El primer economista de Cambridge». R. Malthus. Primer Ensayo sobre la población. Alianza Editorial.[2000]

Keynes, John Maynard (1964): *The General Theory of employment, interest, and money, Harbinger Edition.*[1936].

Marx, K. (1989): Teorías sobre la Plusvalía III. Tomo IV del Capital. Fondo de Cultura Económica. [1959].

Meek, R.L. (1951): «*Physiocracy and the Early Theories of Under-Consumption*». *Economica, New Series, Vol. 18, No. 71 (Aug., 1951), pp. 229-269.*

Ricardo, D. (2003): Principios de Economía Política y Tributación. Pirámide [1817].

Rubin, I.I. (1989): *A History of Economic Thought. Pluto Press. [1929]*

© Pablo Losoviz Adui

© Know Square S.L.